

# Diablotexto *Digital*



LORETO SESMA: *LA PRINCESA*  
Barcelona: Espasa Libros, 2019, 94 pp.

SERGIO MONTALVO MARECA<sup>1</sup>  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID-INSTITUTO UNIVERSITARIO MENÉNDEZ PIDAL

Loreto Sesma, autora galardonada con el XXXIX Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla por su poemario *Alzar el duelo* (*Visor*, 2018), presenta este nuevo trabajo, *La princesa*. En él, la zaragozana, que cuenta con casi doscientos mil suscriptores en su canal de Youtube donde recita sus poemas, bebe del clásico de Nicolás Maquiavelo y pretende escribir la historia que falta, la de la mujer. Así, a través del análisis profundo del célebre tratado, busca establecer una conexión directa entre ella y el italiano “para mirarnos directamente a los ojos”.

Si bien la obra se escribe para reivindicar el papel histórico-social negado a las mujeres a lo largo de la historia, presenta, en ocasiones, un feminismo apagado. Es más, las opiniones de la poeta sobre esta materia no están libres de polémica. Cito aquí un fragmento de una entrevista concedida en 2018 al periódico ABC donde sentencia que “hay mucho feminismo de boquilla y es muy triste que se haya puesto 'de moda’”. Sobre esta misma idea volverá en la Nota de la autora, que actúa a modo de prólogo en *La princesa*. El apartado es una declaración de intenciones, una poética que justifica la redacción de la obra y

---

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el marco de un contrato predoctoral (FPU17/02884) en el ámbito del proyecto "Dialogyca: Del manuscrito a la prensa periódica: estudios filológicos y editoriales del Diálogo hispánico en dos momentos" (DIALOMOM). Ref. PGC2018-095886-B-I00 (MCIU/AEI/FEDER). Instituto Universitario Menéndez Pidal – UCM.



donde quien lo escribe expone sus motivaciones, incluyendo entre estas la necesidad de aportar “la otra mitad” a la historia de Maquiavelo.

De nuevo en esta parte existen apreciaciones sobre el panorama feminista que han despertado tanto antipatías como simpatías entre quienes las han recibido. Me refiero, por ejemplo, al siguiente fragmento: “Me confieso testigo de una época en la que la lucha por la igualdad de la mujer tiene la luz que se merece, pero [...] sería falso no admitir que también la sobreexposición ha llegado a contaminar lo que ha sido el núcleo y la razón por la que tantas mujeres lucharon, y luchan, durante toda su vida”. ¿Entonces *La princesa* no es un canto feminista tal y como reza su contracubierta? Ni sí ni no. Loreto Sesma describe su postura con claridad: huir de los extremos, de la elección inexorable entre el negro o el blanco. Entonces sería más conveniente, quizás, plantear la cuestión en otros términos: ¿qué tipo de feminismo se expone en *La princesa*? Algo que también responde: “No quiero pertenecer a todo el material del que se puedan extraer eslóganes publicitarios para las próximas cincuenta generaciones, del mismo modo que no aspiro a ser una voz única emergiendo entre el gentío”. Una postura que, en varias ocasiones, no se ajusta a la realidad presentada, pues cada uno de los trece capítulos, acaba con una pequeña sentencia. Por ejemplo, el cuarto, “Sobre los principados nuevos que se conquistan con los propios ejércitos y la virtud” lo cierra con uno de los lemas más difundidos: “El feminismo no es un medio, el feminismo es el fin”. Lo mismo sucede con el undécimo, “Sobre cómo evitar el desprecio y el odio” que deja paso al siguiente bajo esta extendida frase: “Sin nosotras el mundo se para”.

Otro de los aspectos que llama la atención de *La princesa*, en consonancia con otros libros afines a esta corriente neopoética, son las ilustraciones que embellecen cada capítulo que conforma el libro. Lo que en un primer vistazo parecen pequeños grabados de gran sencillez, se convierten al observarlos en paralelo con el texto en grandes símbolos que actúan, a la vez, de síntesis de lo expuesto. Estas ilustraciones que aportan un gran porcentaje del significado global de la obra están firmadas por Alba Sáenz, quien ya ha colaborado en otros trabajos artísticos, como el libro *Mientes tan bien* (Autopublicado, 2018) de Audrey Ferrer.



En materia estrictamente literaria, Loreto Sesma sorprende con la forma, pues no se trata de un poemario, sino de una obra en prosa compuesta por breves textos con intencionado carácter poético. En ellos, siempre fiel al estilo que la condujo al estante de "más vendidos" de las principales librerías, la periodista aragonesa narra sus propias vivencias a modo de autobiografía. De esta manera, presenta la vida de la princesa desde los minutos previos al nacimiento hasta su edad adulta. Un viaje vital que se detiene en los momentos más importantes, pero también en los más sensibles. Cuenta, por ejemplo, sus sensaciones durante la niñez cuando compartía tiempo con su abuela, su verdadero ejemplo de autodesarrollo femenino. Pero también aspectos más íntimos: su primera menstruación y el consecuente susto, la asimilación de los demás cambios físicos que implica la pubertad, el primer amor y todos los demás amores...

Desde sus primeros poemarios hasta el último publicado, *Alzar el duelo* (Visor, 2018), la autora deja su sello personal en cada composición: brevedad e intensidad; esta última basada en la representación cruda de la realidad, de la suya propia. La poética de Loreto Sesma tiene mucho de miedo y también mucho dolor, aunque esto no la vuelve lastimosa, sino todo lo contrario: fuerte. El dolor aparece representado como inevitable, una situación inalienable del ser humano a la que este debe hacer frente, buscar la causa y aprender de ello. Por eso no todos los aspectos que aparecen en esta obra son positivos; de hecho, los más intensos son aquellos que presentan una mayor carga negativa.

En *La princesa* también se habla de las obligaciones que se le imponen a una mujer desde que nace y que no se limitan solo a ser buena hija y luego buena esposa; se le pide más: "Hija de mi madre, madre de mi madre, hermana de mi amiga, hermana de mi novio, madre de mi novio, madre de mí misma, hija, por la necesidad de la propia reinención constante, de mí misma". A través de su escritura consigue transmitir la asfixia al lector, quien llega a experimentar la ansiedad causada por las expectativas de la sociedad. Lo mismo sucede con la representación del maltrato, que se presenta de manera natural a partir de una relación presuntamente sana y de amor que va degenerando con el tiempo. En este camino la mujer es incapaz de no sentirse culpable de su sino y, por tanto,



le resulta casi imposible salir de allí: “Señala en un mapa cronológico el día en el que se colorearon tus labios de color sangre, cuándo se pasó del perdón por el momento puntual a la normalización de un golpe, cuándo empezó a conocer los pasillos laberínticos del infierno, hace cuánto está embelesada con el fuego”.

Tras leer *La princesa* he tenido la oportunidad de reflexionar sobre muchos aspectos de nuestra sociedad, especialmente de aquellos que nos vienen en herencia de las anteriores y que, a menudo, no analizamos por la misma razón. Fruto de esto he llegado a una interesante conclusión: el título es solo un juego. El último capítulo, a mi parecer, deja ver al lector que todo lo anterior, aquello de completar la otra mitad del tratado de Nicolás Maquiavelo, no supone realmente la solución. La princesa descrita “no reina en ningún principado, pero sigue siendo suya la lucha”. Y cierro con uno de esos eslóganes que no le gustan a Loreto Sesma, pero que espero que sepa perdonarme: Las mujeres no quieren ser princesas, quieren ser libres.